

Bolonia-Florenca-Siena

Segunda parte

Continuando con nuestro viaje que interrumpimos en el desayuno del 1 de Mayo. Nos dirigimos a Fiésole que dista unos 7 kms de Florenca. Nos interesaba conocer el paisaje del pueblo, sus calles y la parte céntrica. En él nació el beato Fray Angélico. De una manera especial queríamos ver el Convento de Santo Domingo por su historia y porque en él sabíamos que había varios frescos y pinturas del célebre pintor dominicano.

Frontis del convento dominicano de Fiésole



Llamamos al P. Aldo Tarquini, amigo del P. Felícísimo y recomendado de él. Salió muy pronto, pese a que tenía de inmediato la Misa de 10. Actualmente es el párroco de una comunidad de diez. Cinco con más de noventa años. Nos contó que el convento, bastante descuidado, no se ha repuesto de la desamortización que hubo en el siglo XIX y que le convirtió durante bastante tiempo en edificio civil dedicado a varios menesteres.

Fray Angélico pintó aquí una bella anunciación que fue vendida al Duque de Lerma, por necesidades económicas de la comunidad y que se conserva en el Prado de Madrid. Otra bella tabla sobre la Coronación de la Virgen fue robada por las tropas de Napoleón y ahora se encuentra en el Louvre y otra de la Virgen y los santos que está actualmente en San Petersburgo. Se conserva un bello crucifijo del Angélico pintado en la pared del capítulo.

Con el padre Aldo Tarquini





Vista lateral del convento y del pueblo de Fiésole

Salimos de Fiésole, guiados por el GPS con ganas de encontrar pronto la autopista para Siena ya que, al ser domingo, queríamos llegar a la última misa, antes del mediodía. Lo conseguimos. Siena dista unos sesenta kilómetros de Florencia y se accede por una autovía secundaria bastante pobre, descuidada y mal trazada. El paisaje es el mismo que habíamos visto hasta ahora, verde y monótono, siempre los mismos bosques, los mismos árboles, la misma falta de horizontes. Hacía un día espléndido de sol pese a los augurios de lluvia de internet y del hombre del tiempo.

Siena, para el que no la haya visto nunca, es una bellísima joya. Una ciudad pequeña, donde puedes recorrer perfectamente a pie todo lo que se puede visitar que no es poco. De momento decidimos ir a santo domingo porque pronto llegarían las 12 y a esa hora decían la última misa. Al menos ese era el informe de internet. Vimos, desde lejos, que iba gente a Misa. Nosotros despistados, entramos en la gran basílica pero la gente que habíamos visto no la encontrábamos por ninguna parte. Al fin preguntamos y nos dijeron que era en la Cripta.



San Doménico a lo lejos e

Interior de San Doménico



Buscamos y, en efecto, allí estaba a punto de comenzar una eucaristía, mientras en Roma estaban beatificando a Juan Pablo II.



Cripta de San Doménico

Salió a decir la misa un dominico alto, con aspecto y pronunciación extranjera. Tenía voz baja y se le entendía muy bien el italiano. La homilía fue buena pero siempre resucitó a la persona de Cristo no a su humanidad con lo que perdió unción. Notaba yo que a un chico que había en el banco de delante no le interesaba lo que oía porque resucitar a una persona divina no le decía nada a su pobre vida humana. Por eso se movía y se removía en el banco con ganas de escapar. Terminada la misa subimos a la basílica y disfrutamos de su arquitectura grandiosa y sencilla a la vez en nada parecido a lo que veríamos por la tarde, a saber, una catedral marmórea y a otros edificios revestidos del mismo mármol, impresionantes y bellos, pero hechos más para la distracción que para la interiorización.